

LECTURA DIACRÓNICA DE LOS MITOS FUNDANTES DEL MAÍZ NATIVO, ELEMENTOS PARA FORTALECER LA DEFENSA DE LOS PUEBLOS DE MAÍZ

Álvaro SALGADO RAMÍREZ*

¿Ustedes se preguntarán de qué se tienen que defender ahora los pueblos de maíz y por qué sus mitos pueden ser un referente constante para alentar y fortalecer la integridad y la integralidad de estos pueblos?

Los pueblos originarios de Mesoamérica, han sufrido infinidad de actos de imposición de un proceso civilizatorio contrario al suyo, como: la imposición de una visión contraria a su cosmovisión; la división de sus territorios en municipios y estados, posteriormente en comunidades o ejidos; hace 50 años la imposición de una agricultura comercial e industrial que hizo ver a la agricultura tradicional como algo del pasado, fuera de todos los parámetros productivos; la contrarreforma agraria que intenta romper el tejido social y que abre el mercado de tierras; la imposición de conceptos ecológicos y conservacionistas a las distintas formas que tienen los pueblos para vivir su territorio. La creación de leyes y programas de gobierno que colocan los intereses comerciales de las empresas por encima del derecho de los pueblos a seguir siendo pueblos de maíz con identidades diversas.

Sin ser suficientes estas agresiones, desde hace ocho años nuestro país enfrenta la contaminación transgénica del maíz nativo en diversas regiones. Los pequeños agricultores afectados por esta contaminación están ya en defensa del maíz, no sólo manteniendo las estrategias que hacen posible ser pueblos de la cultura de maíz, sino encontrando de manera comunitaria y colectiva los caminos para protegerse y defenderse de esta tecnología que representa un intento más por mantener la hegemonía del proceso civilizatorio occidental.

En este contexto, sembrar maíz es un acto de protesta y de resistencia política activa. Significa estar fuera del sistema capitalista en enfrenta ahora la crisis más grande de su historia, o más bien la acumulación de crisis financiera, tecnológica, energética, social y política. En este contexto de crisis todo convierte en mercancía, en exclusión y en degradación.

En México somos gente y pueblos de maíz, todos podemos estar en esta visión política de defensa, nadie está excluido de esta lucha.

Desde que los pueblos pudieron calentar e iluminar sus noches y compartir su experiencia de caminar y entender y comprender su territorio, también pudieron nombrar las cosas, y transmitir sus saberes. Los saberes son entonces más que un cúmulo de conocimientos; son experiencias vitales de reciprocidad y búsqueda constante de equilibrio y armonía entre la tierra humanizada y la tierra como madre y matriz de vida.

Seguramente fue una de esas noches en la que discutieron si cultivar la tierra era el camino a seguir como humanidad, pues representaba modificar permanentemente o de manera itinerante a la naturaleza. El paso de una civilización nómada a una civilización agrícola sedentaria fue sin duda una de las modernidades que perduran hasta la fecha. Fue en Mesoamérica donde se entendió a la agricultura como una forma cíclica y perdurable de ser pueblo.

* Coordinador del Área de Agroecología, territorio y comunalidad del Centro Nacional de Ayuda a las Misiones Indígenas AC. cenamidad@terra.com.mx Tél: 55774718, México DF.

Los mitos fundantes del maíz narran como los pueblos lograron este equilibrio en una agricultura que los hizo pueblos.

Los mitos son interpretaciones asombrosas de la historia, llenas de signos y significados que permiten a los pueblos tener memoria de qué sentidos tiene la agricultura, su alimentación y sus formas de organizarse para lograr el sustento.

Los mitos se recrean en infinidad de ritos, los ritos recuerdan a los mitos. Los pueblos de maíz, dan significados y sentidos a todo lo que hacen desde la estructura social, económica y política.

Estos significados y sentidos que le dan al maíz, generan comunidad, alegría, sabor, gusto, reciprocidad, distribución, equilibrio ecológico, justicia, conservación, diversidad y danza. Generan vida. Detrás de cada uno de las cosas que se hacen con el maíz, así como de las semillas, de las plantas y sus usos existe una compleja interacción entre la comunidad, miembros de una comunidad, y todo lo que les rodea.

Los mitos se pueden leer de manera diacrónica, es decir a través de los tiempos. Siempre serán los mitos las palabras de antes para el ahora, la manera de explicar cómo se fundaron los pueblos y cómo lograron enfrentar diversas dificultades, crisis, problemáticas para seguir siendo pueblos. Los mitos se actualizan en la historia de resistencia de los pueblos.

Gracias a esta sana e inteligente manera de contar, transmitir celebrar estos reencuentros con todas las cosas, seres, sucesos, interacciones que pasaban por encima, debajo de la tierra, cielo y mares, la humanidad actual es posible. Para los pueblos mesoamericanos esta humanidad, es la quinta, es la humanidad perfecta, a pesar de sus frustrados intentos de civilización. (Como se narra en el Mito del Quinto Sol)

En el *Popol Vuh* de los mayas vemos que el *maíz blanco* lo utilizó Dios para *vencer al mal* que estaba radicado en El Inframundo. La *Madre de Dios* para demostrar su maternidad divina tuvo que hacer una *cosecha grande de maíz*.

El primer *trabajo* que realizaron *Hunahpú* e *Ixbalanqué*, los *gemelos preciosos*, fue precisamente *sembrar una milpa de maíz*, grano que habían traído de lo *Profundo de la Tierra (Xibalbá)*. Dios determina que el *alimento* de *algunos animales* será el *maíz*. Con esto, la tradición antigua nos está interpretando que muchos aspectos de la *actividad humana* con el maíz fueron también y primeramente *actividad divina*. Todavía más, el *maíz* tenía tantas *implicaciones para la vida* de nuestros pueblos que, para expresar el proyecto final de la humanidad, concluyeron que Dios, después de haber hecho cuatro intentos para crearla, utilizó el *maíz amarillo* para con él *formar a la humanidad actual*, que es la *quinta humanidad*, la humanidad cuyo signo será la *superación*.

Un *hecho* que llama la atención en el *Popol Vuh* es que toda la *dinámica* de la *creación del mundo* en relación con el *maíz*, y el hecho de haber simbolizado el *proceso de humanización* precisamente en base al *maíz*, lleva a los indígenas *quichés* a hacer *alianzas e intercambios sociales, técnicos, culturales y religiosos* con otros *pueblos* muy *lejanos*, como los habitantes de *Tula*, en los valles centrales de México, o los *yaquis*, mucho más al norte, culminando este *desarrollo* con los *acuerdos y lazos sociales* que establecieron con los demás *pueblos mayas* de lo que ahora es el *sur de México y Centroamérica*. Este proceso llevó los pueblos de Mesoamérica a levantar una de las *más altas civilizaciones y culturas* que hayan existido.

Esto ocurrió también con muchos pueblos de Mesoamérica, como los *olmecas, nahuas, zapotecas, mixtecas* y otros. En realidad los *pueblos del maíz*, con esas bases, que ponían el *mundo* y su *vida* en íntima *relación con el maíz*, forjaron una *humanidad diferente*. *Todas* estas *altas civilizaciones y culturas mesoamericanas*, hechas de *maíz*, junto con el gran número de *pueblos* con los que estaban en *relación*, constituyeron una de las *culturas originarias que ha tenido la historia* de la humanidad.¹

¹ Además de la cultura madre de este continente, las otras culturas originarias de la humanidad fueron la *egipcia, la persa, la hindú, la china* y la *griega*.

La *experiencia y reflexión* que los mesoamericanos fueron haciendo sobre el *maíz*, los llevó a que percibieran en él la *presencia y acción de Dios*: por ello al maíz le llamaron *Teo-cíntle*; de *Théotl=Dios* y *cíntle=maíz*. Estos pueblos y culturas también *celebraron y ritualizaron* de muchas maneras sus experiencias y creencias relacionadas con el maíz, realizando ceremonias para *celebrar momentos significativos de su existencia* o tiempos relacionados con el *proceso vital del maíz*.

Según su cosmovisión, el *primer ser humano* fue llamado *Hun Nal Ye*, que quiere decir *Uno Maíz*. Como vemos en el bajorrelieve del *Templo de la cruz* en Palenque, el *cosmos*, la *agricultura* y la *divinidad* se representan como una *mata de maíz*, que fortalece y dinamiza los *cuatro rumbos del universo*; planta cuyos frutos aparecen como *mazorcas* que tienen forma de *rostros humanos*. Además, se percibe ya una percepción *ecológica* integral al *relacionar* de manera imprescindible el *maíz* con el *mundo vegetal y animal*. Vemos por todo lo anterior que para los pueblos de acá *el maíz sintetiza y simboliza todos los aspectos de la realidad terrestre, humana y divina*.

Lo principal de todo es que, como en los tiempos antiguos, *el maíz sigue siendo hoy el elemento que cohesiona y le da sentido a toda la vida de los indígenas y campesinos: les asegura la subsistencia alimentaria, les permite comercializar excedentes para adquirir otros bienes necesarios; mantiene el dominio y actividad personal, familiar o comunitaria sobre sus tierras; y los mantiene en una dinámica de producción agrícola que beneficia a todo el país. El maíz sigue siendo la base de su cosmovisión y de su experiencia religiosa*.

Para los pueblos de acá, el *uso* diverso e integral de la *semilla del maíz* siempre había sido *libre*. Lo entendían como un *don*, y lo compartían como un *don*. No sospecharon nunca que la *globalización* del mercado haría leyes para el reconocimiento de *patrimonios culturales* y privatizar bienes mediante *patentes*.

En un intento de profundizar más, si vemos la palabra de las lenguas mayas, *Ixim*; que significa en la lengua de los pueblos mayas *maíz*. Todos los pueblos mayas tienen la misma palabra. *Ix* es el prefijo para decir a la mujer, *im* es moler. *Ixim* es leche de la mamá, la teta de la mamá. Por eso cuando comemos la tortilla hay que partirla, no morderla porque estás mordiendo la teta de la mamá. A la tortilla la tenemos que moler en nuestra boca y no cortar con los incisivos, como el maíz en la piedra del metate. Así se le llama a la mano de moler del metate, *Ka* como la palabra maya para denominar a los molare.

Seguramente esta palabra fue fruto de una construcción compleja proveniente de la experiencia anterior al descubrimiento de la agricultura. Cuando los pueblos caminaban por un circuito terrestre y acuícola, buscando, encontrando el sustento en equilibrio en un espacio terrestre que llamaban Madre Tierra, ya haciéndose pueblos y reconociendo la tierra como su territorio, entendiendo el territorio como su proyección humana en un determinado espacio, como lo demuestra el vocablo "Altepetl" (cerro y agua = pueblo; que significaba de manera mas amplia la integridad del paisaje, del territorio natural no transformado y del espacio agrícola con el pueblo, la forma de vivir sobre la tierra de manera organizada y en búsqueda permanente de equilibrio).

Cuando las mujeres descubren la manera de sacar el sustento utilizando las semillas, esto significó en su tiempo una innovación tecnológica, como la del fuego, cabe señalar que es una innovación tecnológica que no ha caducado a pesar del intento de la modernidad de la revolución verde y ahora la de los transgénicos.

Reflexiones de la lectura diacrónica de los mitos, leyendas y cuentos de maíz en el contexto de la Red en Defensa del maíz Nativo en México:

- Que el maíz como pasado, como materia con la que se hizo la carne de esta humanidad; que surgió de la sabiduría de nuestras abuelas y abuelos en íntima relación con la madre tierra.
- El maíz como crianza mutua (milpa-comunidad) y las semillas de maíz para cada tierra y para cada pueblo.

- El maíz como sustento, autonomía, agricultura, saberes, fiesta y fuerza de nuestros pueblos.

Más allá del maíz como un beneficio de autoconsumo, no se trata sólo de una autosuficiencia (como si apenas le arrancaran a la tierra algo de alimento) sino algo más fuerte y vasto y trascendente que tiene que ver con la soberanía, que es sembrar maíz no para venderlo, sino porque consumir lo que cultivamos nos da dignidad y valor. Porque cultivar lo que comemos no es un trabajo asalariado, sino un acto vital, creativo, en armonía con el mundo. Porque si le ponemos un precio a lo que producimos, vamos a salir perdiendo en las cuentas, pero si sembramos para comer nosotros, lo cultivamos, lo cosechamos y nos alimentamos de eso, no tenemos que pedirle permiso a nadie para ser, para existir. Es nuestra autonomía más primera.

Nunca perdimos la perspectiva de ver al maíz, como el material con el que fueron hechos nuestros cuerpos, como crianza mutua, el maíz como padre, madre, hijo o hija, para algunos también como regalo de los dioses.

Cuando recurrimos a las historias de nuestros pueblos y a nuestras palabras antiguas, las palabras de nuestras viejitas y viejitos, recordamos y reforzamos nuestra identidad. (Como decían las mujeres de algunas comunidades en Chiapas, "que los niños sepan nuestra lengua, permite que nuestras abuelas y abuelos sigan viviendo.) Volvimos a escuchar como si fuera ahora la palabra sin tiempo y llena de significados:

- Recordamos cómo nuestros pueblos lograron criar y crear al maíz desde el teocintle, ese antepasado silvestre del maíz. Que por su paciencia, por el trabajo de las comunidades antiguas que entendieron la entraña de la tierra, supieron convivir sin ejercer dominación, por saber escuchar las voces de las plantas y de los animales, por su sacrificio para darnos el maíz, como alimento y como sustento, por convertir todo esto en una manera de poblar la tierra.
- Valoramos la relación que tenían con la madre tierra, del tiempo, de la sabiduría, de saber estar en comunidad en un territorio, de la relación de intermediación con la tierra y todo lo que hay en ella.
- Reconocimos que hay semillas con sabor, color, danza, alegría siempre en distribución, como fuerza, celebración, fiesta y ritualidad.
- Estas palabras nos dieron fuerza, valor, claridad, confianza para analizar y entender la contaminación.
- De lo que pasa a una comunidad cuando olvida la manera de organizarse para hacer milpa, para distribuirla, para compartir el maíz y tener semilla.
- Recordamos que no era el primer intento de acabar con nuestros pueblos y con nuestras semillas. También de cómo debemos hablarle a nuestro maíz (en nuestras propias lenguas) Porque la lengua es la defensa profunda y para siempre).

Ahora hay que meter el maíz a la cueva (la naturaleza y sus reglas) ahora hay que buscar aliados y gente que intervenga (los animales, los dioses), hay que tener paciencia (el tiempo, el territorio), para poder, hay que ver la rendija de la historia donde podremos entrar de nuevo al monte de los mantenimientos, hay que sacrificarnos para que la historia pueda ser, como nanahuatzin.

La defensa del maíz, pasa necesariamente por la defensa integral de los pueblos de maíz, la soberanía alimentaría será entonces la defensa recuperación y la reconstitución integral de los pueblos indígenas y campesinos en México.